

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " "	1 pta.
100 " " " " " " " "	5 " "
500 " " " " " " " "	25 " "
1000 " " " " " " " "	50 " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

El alma negra de Ferrer

Para aviso de los que forman en las filas de aquel gran criminal que se llamó Ferrer Guardia, la prensa liberal publica las dos anécdotas siguientes:

«Una la contaba no hace mucho don Rafael Salillas, y otra la refiere un colega como vista de sus redactores.

Nos parecen curiosas, y por eso las reproducimos a continuación.

He aquí la primera:

—Era yo Director de la Cárcel Modelo de Madrid. Recluidos en ella estaban Nakens y Ferrer. Un día de invierno me ví sorprendido con la llegada de infinitos huéspedes.

Todas las celdas estaban ocupadas, los departamentos para los presos en conducción repletos y todas las salas atestadas.

Tumbados en el suelo, sin mantas que los cobijase, ni paja que los resguardara de la humedad, permanecían más de un centenar de quinceneros, *golfos, randas y gentecilla* de igual calaña. Daba lástima verlos. Eran delincuentes, sí; pero no había derecho a tratarlos con un abandono tan cruel.

Yo no disponía de medios económicos para de una manera rápida acabar con tal espectáculo, y para evitar que se sucediese una noche más, cogí la pluma y escribí varias cartas a damas nobles y caritativas que acuden siempre solícitas a esta clase de obras.

Luego tuve una idea. Ferrer era rico; Ferrer podía salvar la situación dando algo de lo suyo para unos hermanos. Cogí a Nakens y a Ferrer y les dije:

—Vengan ustedes conmigo.

Me acompañaron, vieron el estado de aquellos infelices, y más de una vez quedaron asombrados. Ninguno de los dos hablaba.

Al terminar la visita, Nakens me estrechó las manos, con lágrimas en los ojos, y discretamente me entregó un billete del Banco de España. ¡Todo lo que tenía!

Me volví a Ferrer, esperando su rasgo...

El amigo de Soledad Villafranca me dijo:

—Que se hagan rebeldes.

Y volviendo sobre sus pasos, regresó a su celda, comfortable, para cenar...

Al día siguiente todos aquellos desgraciados tenían jergón y manta. La caridad de la nobleza española supo proporcionar este modesto alivio a los infortunados recluidos.

El citado D. Rafael, puede ilustrar al mundo sobre aquel sujeto que fué tan seco de alma como apto para la incubación de toda perversidad.

**

A bordo del «Marsella» abandonaba España hace algún tiempo el que estas líneas escribe. La casualidad hizo que fuesen sus compañeros de viaje, en el camarote, Ferrer Guardia, Oliva, el Tesorero de la Casa del Pueblo de Barcelona y Vinaixa.

Eran los últimos días de Septiembre y el temido «cordónazo de San Francisco», en el Mediterráneo, nos hizo saber que no es una leyenda su aparición, sino una realidad, una angustiosa realidad. Una tempestad cogió al «Marsella», y de Barcelona le llevó al Golfo de León, y de aquí a la isla de Córcega, jugando con él implacablemente.

Los efectos del temporal fueron desastrosos para la tripulación y para el pasaje. Muy pocos quedaron en pie. El barco, a merced de las aguas y del viento; la cocina abandonada, sin calor; los servicios, sin personal; el pasaje agobiado; la tripulación vencida, maltrecha, agotada.

Cuatro o cinco mozos y otros tantos pasajeros pudieron resistir la adversidad en el momento álgido de la tormenta, frente al Estrecho de Bonifacio, y con ese sentimiento altruista de acudir en socorro del desvalido, procuraban aliviar las amarguras en aquellos instantes que parecían siglos.

Ferrer Guardia fué de los que supieron resistir la tormenta. También

fué el único que no acudió ni una sola vez en socorro de sus compañeros de viaje. Ni una ayuda, ni un auxilio, ni una palabra, ni siquiera los buenos días

Seco, frío, inexpresivo, entraba y salía del camarote, recorría el barco, y veía las angustias ajenas y... ¡ni saludaba!... El era feliz; sólo se irritó cuando supo que la cocina no funcionaba. Entonces gritó:

—Sí están mareados que se fastidien. A mí se me debe servir; para eso he pagado mi billete.

Este era el pedagogo. Un hombre que desconocía la urbanidad del saludo, que contemplaba el dolor ajeno con igual indiferencia que el mármol de las estatuas preside las alegrías y amarguras de los transeuntes... ¡Este era el que moldeaba las almas infantiles en su Escuela Moderna.

**

Y, sin embargo, por nada de esto fué fusilado Ferrer, sino por ser inductor y el actor de la revolución trágica de Barcelona. Los hechos están explicados en la declaración del guardia civil de Masnou... y en las terminantes acusaciones de los lerrouxistas.

De la ruina al Cielo

Miradlo; ese traje raído, ese semblante pálido, el cabello encanecido rápidamente y esa triste expresión en todo su sér, producen un sentimiento de profundo malestar al que lo ve. Este hombre de hoy, no es el que conocimos en época anterior; por él ha pasado algo horrible, algo que ha dejado una huella de dolor que produce espanto. Sus sentimientos siempre fueron grandes, su corazón hermoso, su bolsa siempre estuvo abierta para las necesidades del desvalido; dió más de lo superfluo a sus semejantes; perdonó a sus deudores y fué respetado y admirado mientras dió: pero llegó un día en que la suerte se le puso en contra, sus negocios fueron a menos,

tuvo miedo de quitar lo que era suyo a los demás, y sucedió lo que había de suceder; tras las primeras contradicciones, vinieron los apuros, tras los apuros, las angustias y tras éstas la ruina. Su honradez le gritaba: paga, paga; su caja no podía obedecer. Aquel hombre espléndido, generoso, tuvo que suspender pagos en su casa comercial, y no queriendo figurar en su activo sus créditos, entregó a sus acreedores cuanto poseía, incluso sus muebles y efectos particulares: no pudo dar más, por que más no tenía. Todo el bien practicado con sus semejantes, lo recogió en indiferencias. ¡Qué tristezas! ¡Qué sufrimientos hubo de soportar! ¡Qué pensamientos pasaban por su imaginación! A medida que su porvenir se tornaba negro, su cabeza encanecía, sus cabellos poníanse como de nieve, como queriendo refrescar aquella frente hecha fuego.

Este hombre arruinado sólo tuvo en sus pesares una esperanza, un lenitivo a sus dolores; su inmensa fe, sus creencias religiosas, la certidumbre firme, inquebrantable, de que Dios no da a ningún ser más carga que la que puede llevar.

¡Qué! ¿importaban sus padecimientos! ¡Qué sus dolores! ¡Qué sus quebrantos! Todos ellos ¿no servían de magníficos vehículos que lo habían de llevar más rápidamente a la presencia del Padre común? ¡Qué significaba disminuir su carne, estropear su cuerpo, si su alma se engrandecía, se mejoraba, se hacía más pura pasando por el crisol del sufrimiento! Durante su vida tuvo muchos dolores, vió morir a sus hijos, a su esposa después y ni aun esto le pudo desesperar: perdió a sus hijos y se hizo padre de los necesitados, perdió a su esposa y fué el amparo de todas las madres desventuradas; después perdió su fortuna y se vió solo, solo entre los poderosos, pero en aquella soledad una inmensa luz iluminaba el sendero de su vida, vió más claro, más próximo el final de su jornada, no le quedaban más que unos pasos para llegar a su terminación, sentía que su alma era llamada desde más cerca cada vez y hasta creyó ver que unos brazos se adelantaban hacia él, queriéndole ayudar a llegar antes; era el presentimiento, el goce inmenso que deben experimentar las almas buenas que se aproximan a la Corte Celestial.

Su ruin materia, su tosca envoltura, cedió al fin, quizá por no poder contener su alma sublime.

Aquel cuerpo cayó para no levantarse más: alrededor de su lecho no tuvo ni un pariente carnal; pero a su lado vió una corona que formaban sus pobres agradecidos, que lloraban por él y al llorar cantaban en suspiros una marcha triunfal que le había de acompañar hasta llegar a Dios. Su último suspiro fué una sonrisa, su última contracción muscular fué un beso para

la humanidad. Su alma fué el vuelo de una mariposa.

.....
¡Paz a los muertos! y ejemplo a los vivos!

CARMELO MARÍN.

* * *

Sirva este sucedido histórico, que con su acostumbrado elocuente estilo relata mi querido amigo Carmelo Marín, para hacerte comprender, caro lector, que muchas, muchísimas veces, Dios, precisamente porque es infinitamente misericordioso, permite que el hombre honrado, el varón justo sufra en esta vida mortal toda clase de penalidades, puesto que en cambio le pone en condiciones de practicar virtudes heroicas que han de proporcionarle en la otra una felicidad perdurable.

Cuando la desgracia, pues, llame a tu puerta; cuando te sientas contrariado en algunos de tus deseos, lejos de desesperarte, piensa, medita que el Supremo Hacedor te proporciona una ocasión propicia para cambiar un goce momentáneo, una satisfacción fugaz por una eterna bienaventuranza y dí con todas las energías de tu alma, con todos los afectos de tu corazón y con todo el convencimiento de tu inteligencia: «Gracias, Dios mío»

E. DE IRIARTE.

«Digámoslo con franqueza: nos repugna que nos hablen de Ferrer. Hemos convenido en que era un hombre mediocre, sin méritos para ganar la inmortalidad. Más que de crueles acusamos a sus verdugos de torpes por haber hecho un mártir de las ideas de un hombre intelectualmente tan poco estimable.»

(«El Radical», órgano del Sr. Lerroux)

Picadillo

Francia camina.

Sí, señores.

Y, camina, quitando de paso los estorbos que encuentra.

¿Que tropieza con un fraile?

¡Fuera con él!

¿Que con una monja?

Fuera con ella.

¿Que con una iglesia?

Pues... a derribarla.

¿Con un colegio católico?

A cerrarlo.

¿Con una cruz?

A quitarla.

Porque ya se sabe que en la republicana Francia los que estorban son los curas, los frailes, las monjas, las iglesias, los colegios católicos y las cruces.

* * *

—Entonces ¿qué será lo que no estorba en la republicana Francia,

—¡Ah!; son muchas las cosas que no estorban en la republicana Francia

y que se encuentran tan perfectamente acomodadas como los renacuajos en la charca.

En Francia, especialmente en París, se encuentran en grande y triunfan que es un encanto.

Los judíos.

Los masones.

Las cocotes.

Los apaches.

Los maridos con tres o cuatro mujeres.

Las mujeres con dos o tres maridos.

Los teatros impíos e inmorales.

Los cines indecentes y corruptores.

Las novelas escandalosas.

Etc. etc.

Todo eso y algo más, vive y triunfa en Francia.

Y claro está; donde vive y triunfa todo eso no son viables ni los curas, ni los frailes, ni las iglesias, ni los crucifijos.

Como no son viables en la charca de renacuajos las truchas, por ejemplo.

* * *

¿Qué les parece que acaba de hacer toda esa gente franco-republicana, que lleva a la nación vecina de precipicio en precipicio?

Pues suprimir todos los colegios congregacionistas.

Que son, según está hoy la enseñanza y todo en Francia, los únicos colegios, donde se enseña algo de provecho.

Pues los han suprimido.

Y han dejado en la calle, en solo París, 15.000 niños.

15.000 niños, que no caben en las otras escuelas y que no tendrán más educación ni más instrucción que la del arroyo.

Y la del arroyo de París.

Que hay que ver cómo es y cómo huele.

Pero lo que dirá el gobierno:

Los analfabetos, por brutos y bestias que sean, encajan bien en la república.

Los que no encajan son los católicos.

* * *

Pero ¿creen los republicanos franceses que todo está arreglado y todo marchará bien con expulsar curas, frailes y monjas?

¿Se figurarán que pueden vivir tranquilos y entregados a sus vicios, con cerrar iglesias y colegios?

¡Infelices!

No se cometen impunemente esos crímenes.

Hay una mano, que se levanta de vez en cuando, como nos enseña la misma historia, y descarga cada ganata que deja tiritando a los pueblos y a las naciones.

Y esa mano ya ha aparecido.

Y la están viendo los franceses.

Y la señaló el senador Carlos Humbert el pasado lunes con las siguientes palabras:

«Gastamos millones y más millones inútilmente.

«A pesar de las grandes sumas invertidas para la defensa nacional nuestra artillería es inferior en cantidad y en calidad a la artillería alemana.»

«Lo mismo sucede con nuestras fortificaciones.»

A lo que añadió Clemenceau:

«Francia ni está gobernada ni está defendida.»

Y eso qué importa?

Con tal de que no haya frailes, ni monjas ni hermanas de la Caridad, ni colegios, ni iglesias, ya está todo arreglado.

¡Pobre Francia!

ALCARREÑO.

Conste que los belgas fueron engañados como chinos. Creyeron que España había fusilado a un pedagogo ilustre por el delito de difundir ideas redentoras. Ya, calmadas las pasiones, van adquiriendo los belgas la visión real de aquel hombre nefasto, y Le Journal de Bruselles le pone de criminal, como se merece. También se han enterado los belgas de que mientras ellos erigían estatuas a Ferrer, la tumba de éste, en el cementerio civil de Barcelona, no tiene, ni una miserable lápida que le recuerde, no obstante el millón de pesetas que dejó en herencia.

EL COMPAÑERO DE VIAJE

— Buenas tardes, caballero. Perdone usted.

— No hay de qué.

— ¿Usted, por lo que se ve, es el único viajero?

— Que yo sepa, sí señor.

— Lo celebro. Estoy rendido.

— Jesús, lo que yo he corrido! ¡Cómo vengo de sudor!

Tomé un simón, y por poco, junto a la plaza de Oriente, me mato. Indudablemente, el caballo estaba loco. Me he tenido que apea, porque me estaba temiendo un vuelco, y vine corriendo con temor de no llegar. Porque si llego a perder el tren, ¡valiente perjuicio! Pero ¡cómo está el servicio de los coches de alquiler!

Yo no he visto abuso igual, ni policía como ésta... Si es que a usted no le molesta, voy a subir el cristal.

¡No! Ya no viene más gente.

¡En marcha! ¡Gracias a Dios!

Vamos a pasar los dos la noche admirablemente. Esto es casi un reservado. Da gusto viajar así.

— Prefiere usted ir ahí, o quiere usted este lado? Creo que irá usted mejor yendo de espaldas al tren.

— Muchas gracias. Estoy bien. (¡Lo que habla este buen señor!)

— Usted me perdonará, pero a mí se me figura conocerle. ¿Por ventura vive usted en Alcalá?

— No, señor.

— Pues lo creí. Se parece usted bastante a un tal Ruiz, un comerciante muy rico, a quien conocí

en Trillo el año pasado. Quizá le conozca usted. Se llama don Bernabé, y es liberal avanzado, pariente de un tal Sicilia y además de los de Orozco...

— Pues, no señor, no conozco, por fortuna, a esa familia.

— ¡Caramba! Pues cuando entré en este departamento y le vi a usted, al momento me dije: ¡Don Bernabé!

— Pero no, me he equivocado, aunque se parecen mucho. El es gordo y morenuelo, y usted rubio y muy delgado. Yo soy buen fisonomista y no se me escapa nada; pero hace una temporada que estoy muy mal de la vista. Tengo una aprensión tremenda. Usted no sabe lo que es estarse cerca de un mes a oscuras con una venda.

— ¡Eso es terrible!

— (¡Qué lata!)

— Yo no sé lo que será. Para mí, que se me está formando una catarata. Me hace daño la impresión repentina de la luz. Ya me han visto Santa Cruz y Cervera y Calderón...

— ¡Y nada! Ninguno sabe lo que es, o se lo han callado. Así es que estoy escamado. Créame usted que esto es grave.

— (¡Es insufrible esta charla!)

— ¿Usted es madrileño?

— No.

— Yo tampoco; es decir, yo soy de cerca. Soy de Parla.

— ¿De Parla? (¡Ahora me lo explico!)

— Allí mi niñez pasó. Le voy a contar a usted...

— ¡No, gracias! ¡Se lo suplico! Voy a ver si duermo un rato. Me estoy cayendo de sueño.

— ¡Corriente! Es usted muy dueño. ¡Feliz usted! Yo, aunque trato de dormir yendo de viaje, nunca logro mi deseo. Me marea el traqueteo monótono del carruaje. ¡Y mire usted que este tren anda menos que un simón! ¿Va usted lejos?

— A Gijón.

— ¿De veras? ¡Pues yo también!

— ¿Usted también? (¡Qué castigo! ¡Pues me voy a divertir!)

— Si trata usted de dormir, échese usted más abrigo. Está muy fría la noche y es necesario arroparse, pues no es lo mismo acostarse en la cama que en un coche. Yo tengo mucha aprensión, y procuro estar en todo.

— ¿De veras (Pues ya se el modo de quitarme este moscón.)

— ¿Con que es usted aprensivo?

— ¡De una manera horrorosa!

Cuando siento cualquier cosa, ya no descanso ni vivo. Há poco, cuando venía, sentí un dolorcillo aquí, y en seguida me temí que fuera una pulmonía. Me mudé de la plazuela del Cordón el mes pasado, porque un vecino de al lado tuvo un chico con viruela.

— ¡Esto, amigo no es vivir!

— ¡No, señor! Yo, por fortuna, no tengo aprensión ninguna. Vine a Madrid a asistir a un primo mío carnal, a su lado me acosté. ¡Ayer se murió!

— ¿De qué?

— ¡De tifus abdominal!

— (¡Caracoles!)

— ¡Pobrecito!

Con el disgusto me siento desde ayer calenturiento, y he perdido el apetito, y me duelen los riñones, y la frente me molesta...

— ¿Una estación? ¿Cuál es esta?

— Vcy a ver... ¡Torrelodones!

— ¡Hombre! ¡Va aquí don Manuel y no me había enterado!

— ¡Vaya, abur! Voy a su lado, pues tengo que hablar con él. Le abandonó a usted con pena; pero es amigo y no quiero...

— Buenas noches, caballero.

— ¡Vaya usted en horabuena!

— (¡Dios bendiga su aprensión!

— ¡Fue una idea salvadora!

— ¡A dormir! ¡Lo que es ahora, no despierto hasta en Gijón!)

VITAL AZA.

Chasco notable

Los republicanos dieron un premio en los Juegos Florales de Lérida al que mejor desarrollase el concepto de libertad.

¡Ha ganado el premio un religioso! Fueron por lana los republicanos y volvieron trasquilados.

SECCIÓN AGRICOLA

Maduración de las frutas.

La maduración de las frutas por la luz eléctrica es la última palabra científica. Los experimentos han sido realizados por un ingeniero inglés, quien ha podido reproducir los efectos del sol tropical entre las plantas del modo más sencillo y barato.

Colocadas éstas a su llegada a Inglaterra, o sea completamente verdes, en grandes cajas de cristal, en las que había hecho el vacío, fueron sometidas a la acción de la luz eléctrica, cuya fuerza era regulada a voluntad.

A ese efecto, cada una de las cajas, disponía de cierto número de lámparas incandescentes fijas en su interior. Durante las experiencias, pudo comprobarse que los ramos de plátano maduraban según la cantidad de luz arrojada sobre ellos. De modo que un plátano duro y verde puede ser, en caso necesario, transformado en un fruto jugoso y maduro en cuatro o cinco horas. Todo depende de la cantidad de luz que se haga actuar.

Charla

— En el último número de EL AMIGO DEL POBRE he leído una cosa que me gustó muchísimo y que me dió a conocer con pruebas irrefutables lo mucho que perdimos los obreros con perder la fe religiosa. Era el artículo aquel que trataba de los antiguos gremios.

— También hoy los hay...

— Sí, pero si los de entonces estaban cimentados en la verdadera libertad y utilidad del trabajo, los de hoy sólo se rigen por el más feroz despotismo y la más repugnante explotación y es que de los de entonces a los de ahora hay la diferencia de la falta de religión.

— Celebro mucho que discurras así, lo que me prueba que aún existen obreros que discurren acertadamente

a pesar de cuanto se escribe y se perora contra la verdad.

—Mire usted, en lo de discurrir acertadamente son muchos más de los que usted puede imaginarse, sólo que aquí impera como dijo no se qué orador, S. M. el miedo, y se lo voy a probar a usted con un solo caso para ejemplo.

Tratábase en cierta sociedad obrera de sacar a flote, por votación, un plan descabellado contra determinada clase como que dicho plan venía a favorecer a unos cuantos vagos y revoltosos en perjuicio de una mayoría trabajadora y sufrida!

Yo mismo oí a casi todos los que pertenecían a aquella sociedad que en el momento de la votación iban a hacer y acontecer, y a otros que si bien no estaban conformes con la proposición, no se determinaban a rechazarla por no malquistarse con los de la mesa y con X... el principal mangoneador de todo aquello, incansable charlatán y sin oficio conocido, que tenían sumo interés en que prosperase.

¿Queréis votar en favor o en contra sin comprometeros como decís?, les pregunté yo.

No hay inconveniente, dijeron ellos.

Usad del sistema de bolas blancas y negras; que repartan de ellas los de la mesa entre los presentes dando dos, una blanca y otra negra, a cada uno y después de la votación que depositen las restantes en otra bolsa por el mismo secreto procedimiento, y de este modo triunfa realmente la opinión que domina en la junta o asamblea.

—Nos gusta el procedimiento, pero...

—Pero qué.

—¿Quién pone el cascabel al gato? Cualquiera se atreve a proponerlo. Con seguridad que se le declara traidor a la causa, reaccionario... y hasta se le expulsa de la sociedad, con todas sus consecuencias, por haberse atrevido a ir contra los *sentires* de nuestros verdaderos amos.

—Pues chicos, les dije yo, amo por amo, prefiero al rico, pues no hay peor tiranía que la de la alpargata, como dice el refrán. ¡Y si sólo este servilismo que denigra al hombre, tuviéramos que lamentar! pero vea usted, vea usted lo que dice este periódico, y que es la pura verdad:

«La población en vez de aumentar decrece por la sangría emigratoria, y sin embargo de ser tan grande la producción con relación a otros tiempos antes se podía vivir y hoy no.

Y es que las clases altas al multiplicar sus goces han acrecido sus necesidades y sus ambiciones, y las clases humildes... ¡ah! esas hoy no se encuentran por ninguna parte.

Hoy vemos a la chica de la portera que cuando sale endomingada parece una señorita; al que apenas gana para comer lo vemos que frecuenta los cafés, los cines, los toros, y como esos gastos han de salir de alguna parte y no hay de dónde salgan, de aquí el pedir a rosos y vellosos aumentos de jornal, y cuando lo consiguen se disponen a pedir nuevo aumento, y no piden la Biblia porque no sabrían qué hacer con ella.

Antes se vivía mejor...

—Efectivamente antes se vivía mejor y eso que no teníamos *apóstoles celosos* de nuestro bien como los tenemos ahora, y si los había se inspiraban en el Evangelio; los de ahora se inspiran en el gran libro «Modus vivendi» y, por lo mismo, a medida que ellos progresan el pueblo se hunde más.

—Sí, ellos progresan haciéndose de perdularios ricos, primero con nuestras cuotas y nuestra credulidad y luego *pescando* en las revueltas aguas de la política.

—Y sin embargo de todo esto yo no veo que los despidáis de vuestro campo con cajas destempladas ni que cambien de táctica ya que la que habéis adoptado está tan desacreditada.

—Usted ya sabe que yo no pertenezco hace tiempo ni a los radicales ni a los socialistas, porque... pienso por cuenta propia, es decir, que soy hombre consciente y además me dan asco; no saben discutir si no es en fuerza de blasfemias.

—Sí, pero no te veo tomar parte activa en las obras sociales católicas, siendo así que estas son la salvación del obrero y más cuando, como muy bien decías al principio, habéis perdido mucho con perder la fe religiosa.

—Y lo repito, porque es lo cierto; ahora que cada vez veo más difícil el recuperarla. ¡Hay tanto que conspira en contra!... Oradores, sociedades, prensa, escuelas, y aun los mismos gobiernos que adulan y estimulan más a los obreros de la izquierda que a los de la derecha concediéndoles cuanto piden.

—No importa, Dios está sobre todo y sobre todos. Presto llegará su hora.

—De modo que...

—Trabajemos en el cumplimiento del deber aunque sea contra viento y marea, firmemente convencidos de la bondad de la causa que defendemos, que ya veremos colmados nuestros afanes.

Casimiro Perier, hombre de Estado francés, arrepentido de sus errores y de sus complacencias con los malos, hablaba así desde su lecho de muerte:

«Volveos al Catolicismo, o sois perdidos sin remedio. La religión católica, he aquí lo único que importa, no hay otra cosa mejor acá en la tierra. Es una gran desgracia para las sociedades el olvido en que hoy tienen lo que más les interesa, que es la Religión Católica; no saben lo que han perdido; algún día lo conocerán.»

Me parece que la lección es clara y terminante. Aprovechémosla.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G. R.—Ciaño—Pagó a fin Agosto 1915.

Sr. Dr. del C. de S. A.—Madrid—Pagó a fin Julio 1914.

Sr. D. C. G.—A. de S. C.—Madrid—Pagó a fin Febrero 1914. Debe a fin Julio 1914

Sr. D. B. I.—Pamplona.—Pagó a fin Agosto 1914,

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

Acebal, Rato y Comp.^ª

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.